

## REVISTA DE REVISTAS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA. Tomo 35 (1951).

R. MENÉNDEZ PIDAL, "*Chamartin*", pp. 1-7.—Rechaza las etimologías dadas (*San Martín, chez Martín*) así como la supuesta por él mismo anteriormente (partiendo del vasco *eche* 'casa'), y propone el arcaico nombre de persona *Echa, Eita*, profusamente documentado. Este antropónimo se identifica con el vasco ibérico *aita* 'padre', usado como título de respeto por los castellanos, al igual que el ibérico *anai* (cf. *Minaya* Alvar Fañez).

P. AEBISCHER, "Une possibilité nouvelle concernant l'origine du fr. *chaussée*, esp. *calzada*", pp. 8-28.—Rebate magistralmente las etimologías anteriores (que parten de *calx* 'cal') y, sirviéndose de varios documentos castellanos, portugueses y catalanes del siglo IX, que no habían sido tenidos en cuenta, propone \**calciata*, a partir de un verbo \**calciare* (derivado de *calx* 'talón') que significaría 'pensar, pisotear, hollar'. Termina estudiando la repartición geográfica de \**calciata* y de *strata* en España y Francia.

A. UBIETO ARTETA, "La Campana de Huesca", pp. 29-61.—Los documentos reales aragoneses de los años 1135-1136 prueban que hubo un cambio radical en los *tenentes* de las principales plazas de la corona aragonesa, lo cual hace suponer que la leyenda de la Campana de Huesca, contenida especialmente en la *Crónica de San Juan de la Peña*, tiene un fondo histórico, contrariamente a lo afirmado por Sangorriñ. El carácter eminentemente poético de ciertos pasajes de esta Crónica permite pensar en un poema épico aragonés que debió de escribirse durante la primera mitad del siglo XIII, y cuya reconstrucción parcial intenta el autor del artículo.

A. BADÍA MARGARIT, "Sobre *ibi* e *inde* en las lenguas de la Península ibérica", pp. 62-74.—Hace varias objeciones de detalle a algunas teorías expuestas por Gazdaru en un comentario al libro del mismo Badía, *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de "ibi" e "inde" en la Península ibérica*.

J. GONZÁLEZ MUELA, "El aspecto verbal en la poesía moderna española", pp. 75-91.—La poesía moderna emplea un lenguaje que desprecia la expresión temporal en beneficio de la categoría gramatical (o semántica) del aspecto. Por ello, en los poemas estudiados, los presentes de indicativo alcanzan una mayoría absoluta: todos ellos son presentes *durativos*, ya que el interés de los poetas (Guillén, Alexandre, Salinas, D. Alonso, García Lorca, etc.) no es *localizar* concretamente la acción, sino eternizarla "en un mundo en el que el tiempo no se mide en extensión, sino en profundidad". Otros recursos morfológicos muy empleados son los que ofrecen los afijos, las formas reflexivas (*sentirse, buscarse*), el adverbio *ya*, el infinitivo y el gerundio (formas casi atemporales) y las construcciones interrogativas.

J. F. GÓMEZ DE LAS CORTINAS, "La génesis de *Las paredes oyen* de Ruiz de Alarcón", pp. 92-105.—Alarcón no es una figura solitaria de grandeza moral muy superior a la de su época, ni tampoco un hombre que escribe inspirado por el resentimiento, sino un representante de la gran corriente neoescolástica

creada por la Contrarreforma; él inició la comedia urbana de tendencia ética, escrita en provecho de la corrección de las costumbres, mediante la creación de personajes ejemplarmente morales. El tema de *Las paredes oyen* "procede de una fábula latina atribuida a Fedro", a través de un *fabliau* (*Le vair palafroi*) de Huon le Roi; pero en tanto que la fábula clásica exalta la belleza sensible, y el *fabliau* elogia la juventud y los ideales caballerescos, Alarcón defiende sobre todo la dignidad humana y las virtudes racionales. Así, mientras que los personajes femeninos del teatro de Lope representan siempre la pasión y el impulso arrrollador, los del dramaturgo mexicano simbolizan el recato.

C. GONZÁLEZ ECHEGARAY, "Notas sobre el español en África ecuatorial", pp. 106-118.—En los territorios españoles del Golfo de Guinea no ha llegado a formarse un dialecto criollo (ni fonética, ni morfológica, ni sintácticamente), pero los españoles allí residentes han incorporado a su vocabulario una serie de palabras usadas por los indígenas, la mayoría de las cuales proceden del inglés africano (el *pidchnglis*, ingl. *Pidgin-English*); otras son de origen cubano, y algunas más son préstamos de las lenguas indígenas (pamue, combe, etc.). Recoge el autor un centenar de estas voces, especificando su etimología siempre que es posible, y señalando su repartición geográfica.

M. BATAILLON, "Pour la biographie de deux *cultismos*", pp. 119-124.—1) *Epiqueya*. La 15ª ed. del *Dicc. Acad.* ofrece la etimología correcta (*ἐπιείκεια* 'equidad'), ya dada por Covarrubias; este vocablo pasó a las lenguas romances a través de las traducciones de la *Ética nicomaquea*. 2) *Tertulio*. Voz muy española, de origen culto irónico (*ter Tullius* 'tres veces Cicerón'), usada como burla de los eruditos contra los autodidactos ("no pocos de los que por alusivo gracejo llamamos *Tertulios*, que sin aver cursado por destino las Facultades, con su mucho ingenio y alguna aplicación suelen hazer, no en vano, muy buen juicio de todo": *Fama y obras pósthumas de... Sor Juana Inés de la Cruz*); la palabra se popularizó hacia 1700, a la vez que otros muchos cultismos.

E. ALARCOS LLORACH, "La diátesis en español", pp. 124-127.—El castellano carece de morfemas representativos de la voz pasiva, ya que ninguna de las formas de tal voz es exclusiva de ella (un ejemplo: en "la edición *fue reducida*", la unión del verbo *ser* y el participio *reducida* puede ser tanto signo de pasiva, 'fue disminuída', como de oración atributiva, 'fue poco abundante').

A. MARICHALAR, "El uso del *don* en Garcilaso", pp. 128-132.—Garcilaso, en la mayoría de los documentos por él firmados, suprime el *don* (y el apellido *de la Vega*), probablemente por la notoriedad del nombre postizo o apodo, *Lasso*; según la costumbre de la época, la simple contracción de nombre y de patronímico supone una distinción o notoriedad que permite la omisión del tratamiento y del apellido "en favor de los [miembros] más desvalidos de la familia".

A. GALLEGO MORELL, "Una lanza por Pacheco, editor de Fernando de Herrera", pp. 133-138.—La edición de las poesías de Herrera publicada por Pacheco en 1619 es superior a la hecha por el mismo poeta en 1582, ya que en ella aparecen muchos de los mejores poemas del sevillano. La sustitución sistemática del adjetivo *largo* (ed. de 1582) por *luengo* (ed. de 1619) no se debe a Pacheco: *luengo* era la forma preferida por Herrera, quien debió de sustituirla por *largo* en su edición a causa de las críticas hechas a su obra antes de ser publicada (Barahona de Soto censura precisamente el abuso de *luengo*).

A. GALLEGO MORELL, "Sobre *Paulenca*", pp. 139-142.—Topónimo citado en la epístola VIII de Francisco Cascales, que se consideraba imaginario; el autor demuestra que fue un lugar real (caserío perteneciente al obispado de Guádxiz, citado en varios documentos).

A. ALONSO, "Identificación de gramáticos españoles clásicos", pp. 221-

236.—1) La anónima *Institución... de la lengua hespañola* de Lovaina, editada en 1555 por Bartolomé Grave, podría ser obra de un Francisco Villalobos, toledano, a quien Grave encargó la revisión de la parte española del *Dictionarium quattuor linguarum* (ed. de 1556), precedido de un prólogo *Ad lectorem* que también pertenece a Villalobos. No es posible identificar a este gramático con el doctor Francisco López de Villalobos, médico del Rey Católico y de Carlos I, que no era toledano. 2) El licenciado Villalón, autor de la *Gramática castellana* de Amberes (1558), es efectivamente el humanista Cristóbal de Villalón, como había supuesto Gallardo, aunque sin fundamentarlo. 3) Las también anónimas *Reglas gramaticales para aprender la lengua española y francesa* (Oxford, 1586) pertenecen a Antonio de Corro, quien escribió su obra en 1560 para alumnos franceses. Después el libro apareció en inglés (*Spanish Grammar*, Oxford, 1590) traducida por John Thorie, quien hizo algunas adaptaciones para los alumnos ingleses y añadió un diccionario.

W. J. ENTWISTLE, "El Conde Olinos", pp 237-248.—El estudio de la métrica y de la melodía de este romance prueba que no se trata de un asunto castellano, pero tampoco hay por qué pensar, como hizo Morley, en un origen céltico. Tanto el nombre del *Conde Alimán* del romancero judío como el *Olinos* del castellano tienen parecido con el famoso *Hallewijn* neerlandés (> a. al. y sueco *Ulrich, Ulinger, Ulver, Olbert*). La balada de *Hallewijn*, que comienza por una escena de montería y un canto hechicero, se considera derivada de la historia bíblica de Holofernes y Judit. Algunos romances griegos del Asia Menor (en especial el de *Digenis*) pueden servir de lazo de unión; entre el *Conde Olinos* y *Digenis* hay muchos puntos de contacto, lo cual se explica teniendo en cuenta que, especialmente después de 1204, no había dificultad alguna para que el pensamiento griego se extendiese por el Norte y el Occidente de Europa.

E. ALARCOS LLORACH, "La lengua de los *Proverbios morales* de Don Sem Tob", pp. 249-309.—Tras estudiar comparativamente los cuatro manuscritos conservados, analiza con bastante detenimiento los rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos del ms. de Cambridge, y llega a las siguientes conclusiones: la lengua original no tiene una base portuguesa, como supone González Llubera, ni tampoco la personalidad del autor permite suponer que fuera de origen occidental; las peculiaridades lingüísticas (rima de tipo árabe, hipébaton frecuente, paralelismo de la frase, acumulación de funciones gramaticales en los pronombres pleonásticos, etc.) pueden deberse al origen hebreo del poeta.

F. HUARTE MORTON, "Un vocabulario castellano del siglo xv", pp 310-340.—Se conserva en copia hecha a principios del siglo siguiente (aunque Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico*, la considera del xvii), en un ms. de la Academia de la Historia. El texto contiene un prólogo en que el anónimo autor, seguramente castellano, expresa su deseo de corregir el vulgarismo lingüístico; siguen 152 glosas lexicográficas que constan de una indicación de significado, una localización de su uso y una etimología empírica comentada. En el siglo xvi, alguien (posiblemente el mismo copista) incluyó unas *adiciones* en que replica a las teorías antivulgaristas y latinizantes del autor. Huarte Morton comenta algunas de las explicaciones lexicográficas del vocabulario, y termina ordenando alfabéticamente el resto de los vocablos.

A. STEIGER, "Arag. ant. *ayec ayech* '¡cuidado!'; judeo-esp. *hec; jeya velar!*", pp. 341-344.—La identificación hecha por Tilander entre la interjección aragonesa *ayec* (cast. *ayech*) y \**a d - ě c c u m*, no es sostenible; se deriva del ár. *'iyāka*, hispano-ár. *aiyāk* '¡cuidado!, ¡atención!' Por su parte, la forma granadina *aya* 'ea pues' (Pedro de Alcalá) explica el estribillo de Berceo *jeya velar!* Tampoco es posible relacionar, como quiere G. Sachs, el judeo-esp. *hec* con el mismo *ě c c u m*; proviene de la interjección árabe *hāk*.

S. GILI GAYA, "Virgaza, virgaza", pp. 344-347.—No procede de virga 'verga, vara', como supone Baráibar, sino de vitalba > logroñ. *vidalba*, cat. *vidauba*; después, por cruce con vitreu, *vidraria*, *vitráyra*, de donde, por equivalencia acústica de *b*, *d*, *g*, y por epéntesis vocálica (frecuente cuando hay *r* agrupada próxima), surge toda otra serie: *vigaraza*, *virgaza*, *brigaza*, *virgaza*.

L. BROOKS, "El verso 1726 del *Poema de mio Cid*", pp. 347-349.—En la ed. de Menéndez Pidal de 1908-11 se deslizó una errata (inclusión de una *l* no existente en el ms.: "salios le del sol espada"), copiada mecánicamente en casi todas las ediciones posteriores.

D. ALONSO, "Lope y el *Adone* de Marino", pp. 349-351.—Comenta brevemente una nota de Fucilla (*MLN*, 1945) en la cual se descubre que Marino plagió un pasaje del *Adonis* y *Venus* de Lope. Ya en 1636 Gabriel de Roa afirmaba que el poeta napolitano había "edificado" su *Adone* con episodios tomados de Lope.

RESEÑAS.—I. Frank, sobre: M. de Riquer, *La lírica de los trovadores*, t. 1 (Barcelona, 1948), pp. 143-146 (caluroso elogio, y algunas adiciones bibliográficas).—F. López Estrada, sobre: M. Gorosch (ed.), *El Fuero de Teruel* (Stockholm, 1950), pp. 146-149 (descripción y elogio del libro).—F. López Estrada, sobre: E. Alarcos Llorach, *Fonología española* (Madrid, 1950), pp. 149-152 (era sumamente necesario que se dieran a conocer en España las nuevas orientaciones de la lingüística).—J. A. van Praag, sobre: H. L. A. van Wijk, *Contribución al estudio del habla popular de Venezuela* (Amsterdam, 1946), pp. 152-153 (libro magnífico; lástima que sus fuentes sean sólo literarias).—S. Gili Gaya, sobre: M. Sanchis Guarner, *Introducción a la historia lingüística de Valencia* (Valencia, s. a.), pp. 153-154 (resumen del contenido).—E. Lorenzo, sobre: C. Bratli, *Diccionario español-danés* (Copenhague, 1947-49), pp. 154-155 (felicitación al autor por el valor extraordinario de su obra).—F. Lázaro, sobre: A. Tovar, *La lengua vasca* (San Sebastián, 1950), pp. 155-156 (enumera los temas principales).—B. Pottier, sobre: A. G. Hadricourt et A. G. Juilland, *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français* (Paris, 1949), pp. 156-157 (comenta tres puntos que interesan a la fonética hispánica).—B. S[ánchez] A[lonso], sobre: A. de la Torre, *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos* (Barcelona, 1949), pp. 158-159 (importancia de esta edición).—P. Bohigas, sobre: P. Grases, *Andrés Bello, el primer humanista de América* (Buenos Aires, 1946), pp. 159-160 (anima al autor a continuar la labor iniciada).—A. Fontán, sobre: J. M. Rivas Sacconi, *El latín en Colombia* (Bogotá, 1949), pp. 160-161 (rápida descripción de este "inapreciable acopio de datos").—A. Sánchez, sobre: A. Herrero Mayor, *Apuntaciones lexicográficas y gramaticales* (Buenos Aires, 1947), pp. 162-164 (breves comentarios y observaciones).—A. Carballo Picazo, sobre: Ginés Campillo de Bayle, *Gustos y disgustos del lentiscar de Cartagena* (Madrid, 1949), pp. 164-166 (comenta el interés de esta obra novelesca, cuya 1ª ed. es de Valencia, 1689).—E. Alarcos Llorach, sobre: *Actes du Sixième Congrès International des Linguistes* (Paris, 1949), pp. 166-168 (enumera los temas tratados, y contradice las afirmaciones de Orr).—S. Gili Gaya, sobre: S. Fernández, *Gramática española*, t. 1 (Madrid, 1951), pp. 352-354 (el mejor estudio gramatical, desde los tiempos de Bello-Cuervo).—G. Sobejano, sobre: H. Meier, *Ensaio de filologia românica* (Lisboa, 1948), pp. 354-358 (comenta cuatro de los ensayos, de carácter lingüístico).—G. Sobejano, sobre: K. Baldinger, *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten* (Berlin, 1950), pp. 358-361 (elogia la obra, cuyo método recomienda aplicar al español).—A. Carballo Picazo, sobre: J. M. Piel, *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular* (Coimbra, 1950), pp. 361-363 (resumen del libro).—A. Carballo Picazo,

sobre: E. v. Kraemer (ed.), *"Du clerc qui fame espousa et puis la lessa", miracle de Gautier de Coinci* (Helsinki, 1950), pp. 363-367 (hubiera sido conveniente hacer una comparación más detenida de las distintas versiones románicas).—F. Huarte, sobre: G. M. Bertini (ed.), *Testi spagnoli del secolo xv* (Torino, 1950), pp. 367-368 (descripción del contenido y corrección de algunas erratas de imprenta).

J. M. L. B.